

Acaece, sin embargo, lo verdadero

Por *Daniel Ortiz*

Me abro paso entre los hilos sueltos de un nido tejido por pájaros paseriformes, la piel se predispone de manera gradual, casi sinestésica, en las hebras vegetales, ramas tiernas, filamentos húmedos, hojas empatógenas que emanan su aliento a lavanda. Entro no solo en este refugio, sino en una intimidad que palpita: un útero suspendido, en una pupa orgánica que me contiene. La luz se deja entrever a través de mis párpados cerrados; el tiempo acá es viscoso, prenatal. Todo huele a sabia, a leche, a plumas tibias. En esta extraña arquitectura, casi ajena, la maternidad no se despliega en una función, en cambio se desglosa en un espacio: cuerpo-morada del mamífero, aquello que resguarda, que gesta, que acoge al otro dentro del límite de sí mismo. Es el gesto de hacerse cueva, humedad, latido; el gesto que sostiene el mundo sin hacer ruido.

En la exposición *Donde habitan las formas*, Paz Moreno Re, encarna en lo textil un lugar afectivo en forma de encaje, al experimentar los límites de un lenguaje con artilugios de su interior, doméstica el volumen para convertirlo en verdad. Lo que ahora ocurre en su cuerpo, florece en su espacio habitable-imaginable. Ejercita su oficio de tejedora, de aracne, en puntadas sin soporte, lo hipnótico aparece mientras hace, deshace. Piensa mientras sueña, aparece en ese lugar mientras imagina. Hace mientras confecciona una morada.

En sus manos, Paz Moreno, ensaya a la vez que reconfiguran los límites del ñanduti. En su labor manual, prefigura el cuidado de sí misma, en un estado de atención hacia el otro, que se dispone en la maternidad. Entre la acción de trabajar sin bastidor formas orgánicas abstractas, Según Laura Ruiz Díaz reflexiona en el cuerpo y herencia cultural de ser una mujer en Paraguay. ¹

En este refugio se domestican a las formas: Lo que primeramente fue naturaleza que se confundida entre las ramas ahora toma contornos tentaculares definidos ornamentalmente. El pájaro jardinero ahora ya no obedece esta pulsión de anidar, sino que participa sin saber, en una lógica de las sensaciones. Del residuo, de lo policromático. La frontera entre el refugio y el dechado, se vuelve esponjosa, casi incierta. ¿Quién domestica a quién? ¿La forma al artista, o el artista a la forma?

Se extiende como una enredadera viva entre las ramas, al entrelazarse con tallos, mediante hilos vegetales y fibras sueltas en una imitación a este trazo errático verde del musgo, la trama de una telaraña abandonada. No es una edificación cerrada ni rígida: sino que se abre dentro de sí, se desliza, al adaptarse, al enroscarse a su alrededor de este soporte vegetal como si quisiera mimetizarse con él. Paz Moreno atiende aquello que le acontece, en su condición de mamífero. Como cuidado de sí

¹ Ruiz Díaz, L. (2024). Los entramados de Paz Moreno Re. Pausa. Asunción. <https://www.pausa.com.py/sin-categoria/los-entramados-de-paz-moreno-re/8769/>



misma, cuerpo gestante transpone de esta manera en estas figuras filomorfas. En él que habitan las formas, no como patrones repetidos, módulos, sino como estas intensidades materiales. Cada hilo arrastra consigo restos del triste mundo humano, que sabe a tierra y los transforma en este gesto ancestral en voluntad de dar cobijo a lo invisible. Al abrirse a interrogantes. Al repensar en esta red biológica como un hilo de memoria, de emoción, de transmisión casi silenciosa, una trama que contenga el pulso compartido, la inquietud, el desgarrar ¿Dónde termina la madre cuando comienza el otro cuerpo? ¿Y qué queda suspendido en ese entre?

En la obra de Paz Moreno, el textil se convierte en un diálogo interno consigo misma. Donde atiende aquello que le acontece ¿Qué memoria guardan los hilos? ¿Dónde empieza y termina cada cuerpo cuando han sido uno solo? Entre la mística y la verosimilitud, el acontecimiento del cuerpo sintiente, gestante, al engendrar a otro dentro de sí. En una red biológica especular, el cordón umbilical no solo transmite nutrientes, sino también memorias emocionales, como pulsaciones compartidas.

Un cuerpo gestante, sensible, vulnerable, deviene espacio, refugio, en una extensión del otro. Pero dentro de sí, algo acaece: ¿Cómo se da lo verdadero en el gesto de engendrar? Se forma un segundo cuerpo que no es del todo otro, pero tampoco ya propio. Lo verdadero en la maternidad, no está dado, sino que es un vínculo que se revela en la transformación del cuerpo, que se abre al otro. Según Martin Heidegger la verdad no se puede entender como dato cerrado, unívoco. La verdad no está siempre accesible, no es evidente, irrumpe de una manera que deja entrever un punto íntimo². Es algo que acaece, que se derrama y fluye, como el lazo entre madre e hijo, hilos suspendidos en el aire, en presencia de lo inefable.

Antes que un nido, refugio del mamífero, el entramado se presenta en una extensión del follaje, con fragmentos fluorescentes, y de tela de bebé. En una malla suspendida que reverbera con el viento, ligera a la vez resistente ante las adversidades, que parecen haber sido capturadas de un paisaje doméstico. El ave ensaya una forma de resistencia estética, al realizar el montaje con movimientos minuciosos, rítmicos en un gesto casi performativo de anidación, que ya no busca esconderse, sino mostrarse, en un ensamblaje natural se confunde con el desarrollo natural de las plantas trepadoras. .

En la tradición del pensamiento occidental en el diálogo, se busca que la verdad aflore mediante este choque entre tesis e antítesis, en cambio en la confesión, Según Victoria Cirlot la verdad en la confesión es algo que tienes que encontrar en tu interior³. Tú, lo buscas en tu interioridad. Paz Moreno casi envolviéndose en la figura de una mística, busca esta verdad en su interior, al no ver solo con los ojos sino con el tacto, con el cuerpo mientras que describe al visitante pasajes en donde sumergirse en un territorio suspendido, un útero-lugar de ñandutí que se abren como una piel viva.

² Heidegger, M. (2022). *El ser y el tiempo* (J. Gaos, Trad.). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1927). La noción de *verdad* como desocultamiento *alétheia*

³ Cirlot, V., & Garí, B. (2022). *La mirada interior: Mística femenina en la Edad Media* Siruela. Madrid.



En la obra *tocable* (2025) se produce una interacción con cada filamento sintético-natural que se derrama en los corpúsculos de la piel, al despertar fulguraciones que ascienden por los nervios hacia la médula espinal, rozan el tálamo y se encienden como cercanías en la corteza somatosensorial. Esta cuestión háptica no es un gesto, es un viaje hacia la memoria gestacional, una caricia que recuerda a la bruma, donde se discurren los dedos en la suavidad del terciopelo, el calor latente del cuerpo primero, antes del latido común de la separación.

Mientras tanto, el olor se difumina entre las partículas de dióxido de carbono, se transfiere, enrosca en un nudo aromático que cruza la nariz. Posteriormente sube hacia el bulbo olfatorio, para disolverse en la amígdala y el hipocampo, donde los recuerdos despiertan de su diapausa, al abrirse entre engramas como cápsulas radiales. Cada aroma acoge un archivo en la memoria filial: la leche tibia, el aliento nocturno, el perfume de lo recién nacido. Dentro de este espacio, la maternidad se devela como un gesto de apertura continua, donde el cuerpo deviene en casa, nido y abrigo. Y es donde acaece, sin embargo, esta verdad: no la verdad estable, estática ni fija, sino aquella que va filtrándose entre de las fibras de los hilos. El cuidar al otro es, al mismo tiempo, aprender a sostenernos en nuestro propio borde: un latido que se da y se recoge, un abrazo que contiene y se vacía. En la maternidad, el gesto de cuidar se pliega sobre sí mismo, se vuelve nido y herida, abrigo y abismo. Allí, tocar al otro es también tocar la propia fragilidad, y cada entrega devuelve el eco de un cuerpo que se reconoce mientras se ofrece.

Erin Manning utiliza el término *bodying* para referirse al proceso en el cual, el sujeto se hace cuerpo en movimiento, adaptándose a lo que le atraviesa en un sentido relacional con otros cuerpos. “Los cuerpos son expresiones dinámicas del movimiento en su inicio. Aún no han convergido en su forma definitiva. Me refiero a los cuerpos como puro ritmo plástico. Una noción de un cuerpo en devenir con otros cuerpos, es un cuerpo sensible en movimiento, un cuerpo que participa en un alcance recíproco que recoge el mundo incluso mientras es mundo”⁴

Paz Moreno siente lo que la atraviesa en el cuerpo, y lo hace forma, aquellas vicisitudes que le acontece va haciéndose cuerpo en acto; un hogar constituido por el cuerpo. Así lo ilustra en la imagen de una tejedora, donde su cuerpo va modulándose a estas tensiones del hilo, en estos movimientos manuales, al adaptarse con el material, y dejando que a la forma se descubra. Ya que el hecho de pensar no ocurre solo en la cabeza, sino que el mismo cuerpo en este caso piensa con sus propios gestos, texturas, respiraciones, movimientos. El cuerpo va recordándose de sus materialidades, también de su entorno.

Cuando Paz moreno va moldeando el textil en esa esa plétora elasticidad emocional, que diluye esas nociones de lo tradicional, contemporáneo, artesanía y arte, lo hace casi performativamente, donde

⁴ Manning, E. (2012). *Relationescapes: Movement, Art, Philosophy* (p. 6). MIT Press. Cambridge, MA y London.



esta interacción de sentir lo suave, hace que el espectador ya no se sienta intruso en esta intimidad casi ajena a él. Edifica un espacio confortable, como un abrazo discreto en el cumulo de su obra.

Paz moreno en su bitácora, nos deja ver la influencia de la pensadora Rosalyn Diprose, en su proceso artístico. Diprose desarrolla el concepto de *generosidad corpórea*, donde hace una lectura del cuerpo femenino, desde una ética interrelacional, en este caso el de la madre y la hija, nos subraya que este orden no solo funciona en un ensamblaje, sino como una piel viva que comparte diferentes sensaciones, en un mismo cuerpo, esta relación corpórea es la disposición en el mundo en intercambio, que no solo da lo que tiene, reparte también lo sustraído, o lo que nunca se adquirió del todo. En este apartado, el cuerpo de la madre, se abre, se ofrece y se transforma para sostener al otro ser. Según Diprose “Lo corpóreo nunca es singular, siempre ambiguo, no es simplemente sujeto ni objeto. Sino es a través de esta ambigüedad de la existencia corporal que se abren ante mí nuevas posibilidades. Mis posibilidades provienen de otros cuerpos.”⁵

De la misma manera Paz moreno, va desplegándose entre las formas. Donde el cuerpo materno está siempre abierto al otro, el yo está constituido en esta relación con el Khóra⁶. En esta disposición, casi un modo de estar en el mundo en su condición. Espacio activo thópos⁷ almidonado, de la memoria, del pensamiento y del afecto. Metamorfosea al cuerpo en un vehículo de percepción, donde se deja ver la gestación como también en el cuidado posnatal. Porque el hecho de ser madre, también infiere en esta donación corporal, donde el cuerpo de la madre se deja afectar por llanto, el ritmo del sueño, modificándose por la presencia del otro.

Este es el lugar donde habitan las formas: El Jardín florece y se alimenta de caricias, flores, dechados de pensamientos, pero a su vez cuida de estas entidades experimentales suspendidas, que no mantienen su apariencia fija, sino que se manifiestan como presencias latentes casi rítmicas que esperan ser envueltas, rozadas, olisqueadas, apapachadas⁸. Entre la trama de la urdimbre y el aspecto domesticado, la obra se vuelve un organismo vivo sensible, que recuerda también al visitante, que el contacto es un umbral, y que la forma última de verdad tal vez o casi siempre se suspende, como si estuviera a punto de nacer.

⁵ Diprose, R. (2002). *Corporeal generosity: On giving with Nietzsche, Merleau-Ponty, and Levinas* (p. 54). State University of New York Press. Albany.

⁶ Lugar territorio

⁷ Lugar físico

⁸ Del náhuatl abrazar con el corazón

